

## **Todavía sobre la filoxera.**

**Algunas notas sobre el grave problema vitícola argentino.**

Por el Ing. Agr. JOSÉ J. VIDAL

No ha mucho, un inteligente y cáustico escritor agrícola decía que la filoxera cuyana ha tenido la virtud de excitar los calamares que, al derramar su tinta, lejos de aclarar los diversos aspectos de tan complejo e importante problema, oscurecen la visión al enturbiar las aguas; a riesgo de agregar más tinta aún, me ocuparé del popular parásito al solo objeto de tratar de aclarar algunos conceptos erróneos que de repetirse inducirán en falsas ideas sobre la biología o los métodos más eficaces de combatirlo.

### LA FILOXERA Y LA FORMA AÉREA

Un informe dado a la publicidad no ha mucho <sup>(1)</sup> y que hubiera deseado ver rectificar por alguien con más autoridad que la mía, dice que: «en San Juan la filoxera ha existido desde hace muchos años, pero no se ha extendido porque el ambiente de la Provincia no le es favorable y lo prueba la evolución del insecto en el país, que es distinta de la que se produce en Europa y en los Estados Unidos, pues aquí no se ha observado la generación alada que existe en otras partes».

No conozco en qué estudios biológicos realizados en San Juan se basa esta afirmación, pero si se conceptúa diferente la evolución por la ausencia de formas aéreas se incurre en un error evidente. Dos investigaciones se han realizado en los últimos años en Europa; la de Börner en Alemania y la de Grassi en Italia; han estudiado racionalmente la biología del insecto y ambas llegan a la conclusión de que en las viníferas, el parásito no se difunde bajo forma de galícolas. Grassi <sup>(2)</sup> cuya obra tengo a mano dice que: «las vides aparentes para la continuación del ciclo son limitadas a poquísimas fracciones de extensos territorios, más o menos distan-

tes unos de otros: es fácil comprender que debe ser rarísimo el caso de aladas que lleguen a proliferar lejos de aquellas en que se han desarrollado. En conclusión, la filoxera se difunde por medio de aladas sólo cuando encuentra en las proximidades vides americanas apropiadas».

Es evidente, entonces, que no existiendo prácticamente en San Juan vides americanas, salvo algunos pequeños cultivos de la Escuela de Agricultura, Chacra Experimental de Alto de Sierra y Vivero Provincial, bien distantes entre sí, no puede existir difusión por vía aérea pues en la totalidad de los focos filoxéricos de la Provincia encontrados hasta hoy, no existe sino viníferas en cultivo. «En Italia el huevo de invierno no es depositado sobre vides europeas no injertadas sino en casos excepcionales y más excepcionalmente aún sobre vides europeas injertadas», (Grassi obra citada, pág. 176) de manera que aún existiendo sexuales, el huevo duradero está fatalmente destinado a perderse en aquella Provincia. Pero es fácil que ni aún en los Establecimientos indicados donde se cultivan vides aparentes hayan aparecido formas galícolas todavía y me baso para suponerlo en las observaciones hechas en este país y en el extranjero; es un hecho comprobado que las formas aéreas aparecen con gran retraso: en la isla Elba, por ejemplo, se encontraron las primeras agallas once años después de señalada la filoxera, en Apulia, quince años más tarde; en Sud Africa, dice Perold en su excelente tratado de viticultura <sup>(3)</sup> que la filoxera existe desde hace cuarenta años y no le ha sido posible aún encontrar formas aéreas y para citar por último un ejemplo argentino, diré que en la Estación Experimental de Patagones, donde se ha señalado el parásito hace ya unos doce años y en la que se cultivan más de treinta variedades e híbridos americanos, américo-americanas y vinífero americanas, muchas de ellas apropiadas, no me ha sido dado comprobar formas galícolas.

Pero el hecho de que la filoxera no muestre formas aéreas no quita peligrosidad al parásito y sería temerario e imprudente restar importancia a la plaga bajo la ilusión de que ésta se presenta en una forma más benigna, de lo que lo hace en otros países. Es evidente y está demostrado, que el clima puede influir en su desarrollo, ovificación y en la duración de la vida del insecto, así como que en ciertos suelos se difunde más fácilmente que en otros «en ciertas localidades la filoxera galopa, en otras camina despacio», pero sin galícolas y hasta sin formas sexuales, que tampoco le son

indispensables puede mantenerse años y años sin recurrir a estos medios de propagación, conservando su vitalidad y difundiéndose por medio de hibernantes, de radícolas emigrantes y de ninfales, de manera que esa benignidad que pretende señalarse en el país sólo debe atribuirse a lo reciente de la infección o a lo muy favorable de los suelos. «No hay que olvidarse, dice Grassi, que la difusión del parásito se produce en razón geométrica, para no caer en el fácil error de creer fulminante una destrucción de viñedos operada de tiempo atrás, (pág. 334) ».

Como se ve, la evolución lenta al principio no es siquiera una característica de la infección en San Juan; en Sud Africa ha adquirido tal virulencia en los últimos tiempos que Perold llega a aceptar la teoría de Börner de las variedades y cree pueda haber entrado en los viñedos la *pervastatrix*; en Patagones, la lentitud de la infección atribuida a la consistencia arenosa del suelo ha pasado a ser un mito, de manera que sería ingenuo creer que en las Provincias de Cuyo llegue a ocurrir lo contrario, como se creía hasta hace poco que no era posible la infección por condiciones de ambiente desfavorables, la experiencia se está pagando a muy alto precio; que nos sirva de ejemplo.

#### EL PROBLEMA DE LOS PORTA INJERTOS

Durante estos últimos tiempos se ha escrito y recomendado con la más absoluta meticulosidad los pies más diversos para cada tipo de suelo; esto nos trae a la memoria algo que leíamos hace poco en una interesante revista vitícola «es interesante observar cuán semejantes son los informes e instrucciones de los técnicos de diversas regiones vitícolas sobre el valor de los diversos porta injertos; de esto se deduce que la cuestión porta injertos tiene un valor de carácter puramente local; está demostrado que uno que se demuestra óptimo en una región vitícola y en un terreno, da malos resultados en otra región (\*)».

Estamos recomendando lo que no conocemos; lo urgente, lo necesario en el país sería establecer campos de experimentación en los que con personal y recursos suficientes se estudie en las diversas regiones vitícolas todos los problemas que comporta el uso de porta injertos resistentes a la filoxera: adaptación al suelo, afinidad a los vidueños en cultivo, productividad, modificaciones que puede imprimir a los caldos en acidez, azúcar, etc. Toda recomendación o

consejo que se de ahora, es prematuro y no tiene otro valor que el de simple guía, orientación aproximada o a veces ni eso. Han de ser muchas las desazones que han de experimentar los viñateros cuyos años antes de llegar a tener cierta experiencia y no es lógico, que después de los ingentes gastos que irroga la reconstrucción de los actuales viñedos, se proceda por tanteos o se haga pagar la experiencia en carne propia a quienes no están en condiciones de hacerlo.

Se da tanta importancia en Europa a la experimentación previa, que para demostrarlo sólo me bastará transcribir algunas palabras de Faes, el eminente Director de la Estación Vitícola de Lausanne: « desde hace quince años se hacen observaciones continuas, podemos reconstruir los viñedos con seguridad suficiente que será absoluta dentro de unos cinco años » (5). Si en Suiza se necesitan veinte años de experiencias para llegar a escoger con certeza un porta injerto, en nuestro país más extenso, con las mayores desemejanzas ambientales, con los sistemas más variados de cultivos y con los cepajes más diversos, necesitaremos un período no menor de tiempo y cuanto más pronto nos pongamos a la obra más pronto habremos llegado a la meta. Este aspecto del problema no ha sido encarado aún y la lucha se ha limitado a constatar la existencia de focos filoxéricos y a dificultar el tránsito de vides hacia las regiones indemnes aún. No parece ser esta la opinión del Ministerio de Agricultura porque en el informe aludido y basándose en la autorizada opinión de Ravaz, dice que en la Argentina « se debe usar exclusivamente la riparia, la rupestris y sus híbridos ». Aceptemos que los suelos de la Argentina son más fáciles por la pobreza en calcáreo, pero ¿qué riparia? ¿qué rupestris? porque el mismo Ravaz describe 44 riparias y 22 rupestris sin contar los híbridos (6), no todos del mismo valor cultural. Por lo pronto, en los valles del Río Negro, sin que haya aún una experiencia prolongada la Rupestris du Lot parece ser superior en producción al 3309, que ha sido casi abandonado y no hablemos del 3306 o del 101-14 mucho menos adaptables y más exigentes, en cuanto a riqueza y consistencia del suelo, de manera que no es posible poner a los viñateros en el trance de escoger, exclusivamente al azar el pie más apropiado sino que lo racional, lo conveniente será dar a cada uno el porta injerto más conveniente, previa experiencia.

### LAS MEDIDAS OPUESTAS A SU DIFUSIÓN

Por resolución del 26 de Julio de 1929, el Ministerio de Agricultura de la Nación prohíbe el tránsito de vides o sus partes entre las provincia de Mendoza y San Juan y desde éstas al resto del país y vice-versa; posteriormente se modificó en el sentido de permitir extraer de Mendoza hacia el resto de la República, en vista de no haberse señalado el parásito en esa Provincia.

Esta medida que era de emergencia, plantea sin embargo un grave problema a los viñateros sanjuaninos; suponiendo, con los datos que se han suministrado, que haya unas mil hectáreas filoxeradas, se necesitan inmediatamente unos cinco millones de injertos para reconstruir esa superficie; de donde han de sacar la madera suficiente, los viñateros si sólo existen pequeños cultivos, dijimos, en los establecimientos oficiales y un poco más en un vivero particular de Mendoza, pero que ni con mucho alcanzan a satisfacer las necesidades de la reconstrucción, ni llegan al viñatero a precios que faciliten la tarea.

Resulta inoficioso preconizar la rápida reconstrucción sobre pies resistentes y recomendar minuciosamente el porta injerto adecuado para cada caso si luego ha de ser imposible o anti-económico obtenerlo y se impone modificar a mi juicio el decreto del 26 de Julio, pues esta traba ha traído, como consecuencia, el tránsito clandestino de barbechos que son el medio más eficaz de difusión del parásito. Algún tiempo después de escritas estas líneas, varios diarios del país dieron a grandes títulos la noticia de que, en el Departamento de Lavalle (Mendoza) había sido secuestrada y destruída una partida de «sarmientos atacados de filoxera», hecho que corroboraría lo que afirmamos en este trabajo:

1º que se ignora la biología del insecto, puesto que si se trataba de sarmientos, mal podían estar filoxerados;

2º que el peligro de introducción de vides de contrabando no es infundado, ya que posiblemente no ha sido éste el único que se ha hecho desde San Juan o desde el litoral.

Si el huevo de invierno es colocado en madera vieja únicamente y no hay peligro alguno en el tránsito de ramitas del año, lógico es como primera providencia permitir la entrada de sarmientos a los fines de la formación de viveros o del injertado ya sea de otras partes del país o de Europa, mientras se forman los viveros oficiales,

cooperativos o particulares, perfectamente instalados, con madera abundante de variedades que se supone apropiadas mientras la experiencia no indique otra cosa, provistos de cámaras de forzado para la producción de injertos soldados, con personal competente para adiestrar y formar los injertadores que se necesita; todo esto es indispensable para que la reconstrucción no resulte una ilusión insostenible y poco o nada se ha hecho en este sentido, desgraciadamente, hasta ahora.

#### BIBLIOGRAFIA

- (1) Informe entregado por el Ministerio de Agricultura de la Nación a los diarios.
- (2) GRASSI BATTISTA e dei suoi allievi Dott. ANNA FOA, Dott. REMO GRANDORI, Dott. BIANCA BONFIGLI e Dott. MARIO TOPI. *Contributo alla conoscenza delle fillosserine*. Roma, 1912.
- (3) PEROLD A. I. *A treatise on viticulture*. London, 1297.
- (4) *Giornale vinicolo italiano*. « Ancora sulla Rupestris du Lot ». 1929, N° 21.
- (5) FAES H. Dr. *Conclusions sur le choix de porte greffes en Suisse*. « Revue de Viticulture ». N° 1623, pág. 911.
- (6) RAVAE L. *Les vignes americaines*. Paris, 1902.